



EL INFORME OPPENHEIMER

ANDRÉS OPPENHEIMER

Un Plan Marshall para Haití

El Presidente Obama y otros líderes mundiales han reaccionado rápidamente tras el terremoto que destruyó la capital de Haití y puede haber causado más de 50 mil muertes. Pero considerando la magnitud de la tragedia, lo que han ofrecido hasta el momento son migajas.

La promesa inicial de 100 millones de dólares por parte de Obama, de 10 millones de dólares por parte de Inglaterra, 4.3 millones de dólares de España y 1 millón de dólares de China, constituye un diminuto porcentaje del dinero necesario para reconstruir Haití. Hasta los 550 millones de dólares pedidos a la comunidad internacional por el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, pueden representar menos del 10 por ciento de lo que costará la reconstrucción del país, según me dijeron algunos expertos internacionales en alivio de catástrofes.

Para poner las cosas en perspectiva, cuando el huracán "Mitch" azotó América Central en 1998 y produjo 9 mil muertes —una pequeña fracción de la cifra que se estima en Haití— la comunidad internacional terminó desembolsando 6 mil 300 millones de dólares.

¿Será el mundo tan generoso con la pequeña Haití como lo fue con América Central? Obama, en un emotivo discurso en las primeras horas del desastre, le dijo al pueblo haitiano: "No los abandonaremos. No los olvidaremos".

Pero entre los diplomáticos y expertos internacionales con

los que hablé durante la semana noté una buena dosis de ansiedad. Muchos temen que, cuando la catástrofe deje de ser noticia, el mundo le dará la espalda a Haití, porque se trata de un país de poca importancia diplomática o estratégica.

Consideremos el ejemplo del huracán "Mitch". Cuando ocurrió ese desastre, Estados Unidos y otros grandes países donantes tenían un interés especial de ayudar a Centroamérica, entre otras cosas porque acababan de invertir enormes cantidades de dinero y energía en los acuerdos de paz para reconstruir la región tras las guerras de Nicaragua y El Salvador. América Central había ocupado un lugar central en los últimos años de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética.

Cuando el huracán "Mitch" azotó Centroamérica el 21 de octubre de 1998, a Estados Unidos y otros países donantes les tomó menos de seis semanas reunirse en Washington D.C. y acordar su promesa conjunta de contribuir con 6 mil 300 millones dólares.

Comparativamente, cuando

cuatro tormentas tropicales azotaron a Haití en 2008, y causaron daños que Naciones Unidas estimó en 900 millones de dólares, a los donantes internacionales les llevó casi un año reunirse y comprometerse a contribuir 353 millones de dólares.

"Estoy preocupado", dice Mark Schneider, un ex funcionario de ayuda exterior del Departamento de Estado estadounidense que ahora es vicepresidente del Grupo de Crisis Internacionales, una organiza-

ción no gubernamental dedicada a la resolución de conflictos.

Agregó que "dada la magnitud del desastre, el tipo de respuesta inmediata y masiva que hemos visto durante la etapa de salvar vidas debe ser seguida por la inversión a largo plazo más grande que se haya hecho nunca en un solo país de este hemisferio".

¿Cuánto dinero hará falta? Dora Currea, directora para los países caribeños del Banco Interamericano de Desarrollo, con sede en Washington, D.C., me dijo que "tendremos que hablar de algo comparable, si no mayor, a lo que se gastó después del huracán Mitch".

Francis Ghesquiere, el principal especialista en control de desastres naturales del Banco Mundial, coincidió en que harán falta "miles de millones de dólares".

Otro funcionario de alto rango de una institución financiera internacional me dijo que teme que el actual esfuerzo dure sólo un año. "Me temo que después, la gente se olvidará. La tragedia de Haití es que no tiene el peso político para concitar la atención mundial de una manera constante", dijo.

Mi opinión: el momento para que Estados Unidos y la comunidad mundial adopten medidas concretas para garantizar que Haití no sea olvidada es ahora. Obama dio un buen paso al conceder status migratorio temporal a los más de 100 mil indocumentados haitianos que viven en Estados Unidos, lo que se traducirá en un constante flujo de remesas a sus familias en Haití.



Fecha 18.01.2010	Sección Internacional	Página 19
----------------------------	---------------------------------	---------------------

Pero serán necesarias medidas de largo plazo más ambiciosas. Haití necesita un Plan Marshall internacional, como el fondo de ayuda que Estados Unidos creó para reconstruir Euro-

pa Occidental entre 1948 y 1952, tras la Segunda Guerra Mundial.

Y es preciso que ese fondo se constituya ya mismo, porque ustedes y yo sabemos que muy pronto, cuando la noticia

de Haití desaparezca de los titulares y sea reemplazada por una nueva tragedia personal de alguna estrella de Hollywood, o una nueva crisis internacional, nadie recordará a Haití. Es ahora, o nunca.